

El doble bucle marxista-freudiano

O duplo laço marxista-freudiano

The double Marxist-Freudian loop

Jairo Gallo

Universidad Cooperativa de Colombia

Resumen. Este trabajo intenta teorizar sobre la repetición en el doble bucle de la topología lacaniana en la historia del marxismo en Latinoamérica y sus intentos revolucionarios. Asunto que se torna de suma importancia debido a que después de la euforia revolucionaria en los años 60 y 70 del siglo XX, fundamentada en la teoría marxista, sobrevino una melancólica desilusión que dio paso a que las políticas capitalistas neoliberales dominaran las últimas décadas del siglo XX y las iniciales del XXI. Se plantea que retorno reaccionario de políticas neoliberales conservadoras y religiosas puede ser un paso repetitivo y necesario para dar otro paso más por el bucle que posibilite el acontecimiento subversivo necesario en los contextos latinoamericanos.

Palabras Clave: Acontecimiento, bucle, fantasma, repetición, revolución.

Resumo. Este trabalho tenta teorizar sobre a repetição no curto circuito da topologia lacaniana na história do marxismo na América Latina e suas tentativas revolucionárias. Assunto que se torna de suma importância porque depois da euforia revolucionaria nos anos 60 e 70 do século XX, fundamentada na teoria marxista, houve uma desilusão melancólica que deu lugar as políticas capitalistas neoliberais que dominaram as últimas décadas do século XX e as iniciais do XXI. Argumenta-se que um retorno reacionário das políticas neoliberais conservadoras e religiosas pode ser um passo repetitivo e necessário para dar mais um passo adiante através do circuito que possibilita o evento subversivo necessário nos contextos latino-americanos.

Palavras-chave: Acontecimento, circuíto, fantasma, repetição, revolução.

Abstract. This paper tries to theorize about the repetition on the short circuit of Lacanian Topology in the history of Marxism in Latin American and their revolutionary attempts. The matter has become rather important because after the revolutionary euphoria during the 60s and 70s of 20th century, based on Marxist theory, there was a melancholic disappointment that made way for the neoliberal capitalistic politics that have taken over the last decades of the 20th century and the early ones of the 21st. The paper argues that a reactionary return of the conservative and religious neoliberal politics may be a repetitive and neces-

sary step forward through the circuit that enables the needed subversive events in the Latin American contexts.

Key-Words: Event, Circuit, Phantasy, Repetition, Revolution.

Esperando lo imposible: el acontecimiento

A finales de noviembre de 2017 la congresista colombiana María Fernanda Cabal, representante del partido político colombiano Centro Democrático, fundado y dirigido por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, de reconocidas posturas radicales de derecha, levantó una polémica histórica al decir que “la masacre de las bananeras es otro de los mitos históricos que trae siempre la narrativa comunista” (Cabal, 2017, párr. 3).

El dicho de la congresista Cabal no puede tildarse solo de ignorancia política de extrema derecha. Sus planteamientos tienen una intención política clara, y es la lucha por apropiarse de la memoria colectiva en la sociedad colombiana. ¿Por qué cuestionar el carácter histórico de la masacre de las bananeras? Para contestar esa pregunta, primero hay que contextualizar lo que representa un hecho histórico: el acontecimiento deja una huella que permite “el retorno de lo reprimido”, es decir, la historia nunca podrá borrar la huella, la historia nunca terminará.

Hablo del verdadero pasado, que no es lo mismo que “lo que pasó”: las fechas, los personajes y todo eso que llamamos historia. Aquello que pasó efectivamente pasó, pero hay algo que no pasa, algo que pasa sin pasar del todo, perpetuo presente en rotación. (Paz, 1970, p. 111)

En Colombia, durante décadas la masacre de las bananeras ha sido una disputa histórica. Por un lado están los que reafirman la versión oficial del gobierno conservador de ese entonces, en cabeza de Miguel Abadía Méndez: la huelga de los trabajadores de la United Fruit Company en el departamento del Magdalena, fue una asonada comunista; las víctimas no habían sido los trabajadores sino la misma compañía multinacional. La otra versión defiende la huelga de los bananeros como consecuencia de una serie de demandas no atendidas, que incluían contratación directa por parte de la empresa, aumento general de los salarios, descansos dominicales remunerados, indemnización por accidente, acceso a salud y, sobre todo, que les pagaran con moneda nacional; pues al parecer la compañía pagaba con bonos que tenían que cambiar por productos en los comisariatos pertenecientes a la misma compañía. El gobierno de Abadía Méndez se colocó del lado de la compañía, calificó la huelga de subversiva y movilizó a la zona un contingente del ejército al mando del general Carlos Cortés Vargas, que puso fin a la huelga de manera abrupta. Gracias a García Márquez (1973) conocemos —literariamente— los hechos:

Al final de su grito ocurrió algo que no le produjo espanto, sino una especie de alucinación. El capitán dio la orden de

fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto. Pero todo parecía una farsa. Era como si las ametralladoras hubieran estado cargadas con engañosas de pirotecnia, porque se escuchaba su anhelante tableteo, y se veían sus escupitajos incandescentes, pero no se percibía la más leve reacción, ni una voz, ni siquiera un suspiro, entre la muchedumbre compacta que parecía petrificada por una invulnerabilidad instantánea. De pronto, a un lado de la estación, un grito de muerte desgarró el encantamiento: «Aaaay, mi madre.» Una fuerza sísmica, un aliento volcánico, un rugido de cataclismo, estallaron en el centro de la muchedumbre con una descomunal potencia expansiva. José Arcadio Segundo apenas tuvo tiempo de levantar al niño, mientras la madre con el otro era absorbida por la muchedumbre centrifugada por el pánico. (p. 259).

Políticos como Cabal no solo pretenden negar la historia, sino adueñarse ideológicamente de ella. Para hacer lo segundo, tienen que encargarse de lo primero. En Colombia se han realizado muchos intentos de negar la historia para reescribirla con intenciones políticas. Hace varios años el congresista José Obdulio Gaviria, del mismo partido de la señora Cabal, llegó a decir que en Colombia: “no tenemos desplazados, tenemos migración [...] esa gente se fue para las ciudades y allá están como migrantes, más la gente que se fue del país, clase alta y media”. La serie de negaciones no termina allí, sino que se extiende a la negación del conflicto armado en Colombia, o del exterminio de los miembros de la U.P., entre otros.

El “negacionismo” histórico — ahora asociado al eufemismo de la “posverdad” — conllevó a que el “No” ganase el plebiscito de 2016 sobre los acuerdos de paz. La alianza de la derecha política con las iglesias evangélicas obedecía a asociar dos fantasmas: el castrochavismo y la ideología de género. Al respecto el ex procurador Alejandro Ordoñez, dijo que en el acuerdo sobre la paz con las FARC estaba “encriptado el tema de ideología de género” (Ordoñez, 2016).

El fin de la historia de Fukuyama ya no es caballito de batalla de las políticas de derecha y de extrema derecha en Colombia; no es solo negar la historia, sino revisarla. El revisionismo histórico es el punto importante. Esas políticas han entendido que el asunto es instaurar un nuevo presente para pensar un pasado diferente.

Lo que suena ridículo en los dos anteriores ejemplos, es que esas políticas no han podido hacer lo primero para conseguir lo segundo: transformar el presente para cambiar las coordenadas del pasado por medio de un acontecimiento. Como dice Zizek (2014): “El efecto que parece exceder sus causas” (p. 17).

Los políticos colombianos no han entendido que la historia no es mecánica, como ya advertía Marx en la Contribución a la crítica de la eco-

nomía (1989): la historia de una sociedad es la historia de su lucha de clases, y esta a su vez es producto de las relaciones económicas, es decir, de la economía política inmanente a las condiciones materiales de la vida.

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general (p. 7).

La anterior idea la venían trabajando Engels y Marx (2007) en la ideología alemana, pero que sigue en su prólogo a la contribución a la crítica económica: “No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia”. (Engels y Marx, p.8). El ser humano actúa y piensa con base a la sociedad donde se ubica como sujeto discursivo, entendiendo el discurso no solo como un asunto lingüístico sino de condiciones materiales, económicas, políticas, culturales e históricas, entre otras.

En Colombia esta cuestión fue pensada por Zuleta (1987) en “Marxismo y psicoanálisis”, en su libro *Ensayos sobre Marx*:

La premisa teórica según la cual el individuo es social, plantea la exigencia de saber cómo lo es. La afirmación de que el hombre es un producto de su época, de su clase, de su familia y de su historia personal, plantea la exigencia de saber cómo esos condicionantes se convierten en cualidades propias, en lugar de permanecer como fuerzas extrañas que lo coaccionan y lo determinan. Se plantea la exigencia de saber de qué manera lo exterior deviene lo interior. El marxismo plantea la exigencia de una psicología. (p. 212).

Emprendiendo miedos gozantes

En su libro *Marx y Freud en América Latina* (2016), Bosteels habla de una izquierda melancólica en Latinoamérica. Dice que en vez de suceder lo que Marx decía sobre la historia, que se repite primero como tragedia y después como comedia, lo que ocurrió aquí es que se repitió como melancolía. Melancolía por haber perdido eso que nunca se tuvo: la revolución. Por ese inalcanzable hay muchos “revolucionarios” arrepentidos en el “otro bando”. En Colombia, como dice Castañeda en *La utopía desarmada* (1994), abandonan el ideal utópico revolucionario para así abrazar y abanderar la

defensa de las políticas capitalistas neoliberales, argumentando que están enlazadas “naturalmente” con la democracia liberal.

En Latinoamérica los intentos de la izquierda por gobernar en los primeros años del siglo XXI estuvieron entremezclados con otras políticas progresistas e incluso de partidos tradicionales, realizando alianzas que a veces conllevaron a negociar principios que al final costaron los mismos poderes, como en el caso brasileño. Desde 2016 Brasil es gobernado por Michael Temer, antiguo vicepresidente de Dilma Rousseff y miembro del partido de centro derecha: Partido del Movimiento Democrático Brasileño, que al final contribuyó a la destitución de la presidenta del partido de los trabajadores, es un ejemplo.

El giro a la derecha no ocurre solo en Brasil. El famoso giro a la izquierda de Argentina o Chile, ente otros, ha llegado a su fin para dar giro a las políticas de derecha. Piñera en Chile, Macri en Argentina y así sucesivamente los gobiernos que se ubicaban como de izquierda fueron cediendo el poder a políticas y políticos neoliberales, y la respuesta a estos sucesos parecen no ser mejor que sus preguntas. En Colombia, después de doce años de gobiernos de izquierdas en la alcaldía de Bogotá (2003-2015), se eligió un alcalde que representa la tecnocracia política neoliberal, con la consigna de “recuperar a Bogotá” de las políticas de izquierda que gobernaron a esa ciudad durante esos años. Recuperar en este caso no es otra cosa que privatizar empresas de servicios públicos, suprimir programas sociales por “populistas”, y ubicar en los cargos públicos a “técnicos” cuya única misión es ser eficientes y efectivos.

Paradójicamente, gran parte de los electores que acuden a las urnas para votar en las diferentes elecciones de cargos públicos, entre esos la alcaldía de Bogotá, pertenecen a una clase media joven, empobrecida y ambigua. Estas franjas poblacionales, aunque quieren cambios, no quieren que sean estructurales; su noción de cambio tiene que ver con un ascenso de clase, con una esperanza de ascender a una clase más alta de la que se proviene. De ahí que defiendan el proyecto de las clases privilegiadas, para poder algún día “ser” como ellos. Fanon ya lo había expuesto en su libro *Piel negra, máscaras blancas*: “Pero conmigo todo adopta un nuevo rostro. Estoy sobredeterminado desde el exterior. No se me da ninguna oportunidad. No soy el esclavo de “la idea” que los otros tienen de mí, sino de mi apariencia.” (Fanon, 2009, p. 115).

El mayor triunfo de las políticas de derecha en Colombia fue hacer creer a los votantes que sin ellos estarían peor, sin perder la ilusión de “poder ser” como ellos. Las antiguas concepciones que sobreviven en nosotros retornan, como decía Freud en su artículo sobre lo siniestro (1919): aquello que se creía extinto retorna, pero de manera siniestra. Eso puede explicar el surgimiento de partidos conservadores religiosos después de los años donde todo parecía avanzar hacia el derrumbe de viejas estructuras

jerárquicas y tradicionales en América Latina: retornan con ahínco las fuerzas conservadoras para restablecer las jerarquías históricas: el amo blanco y el esclavo negro o indígena. Las costumbres conservadoras no aparecen solas sino aliadas a las lógicas económicas neoliberales, a la superación personal encubierta en el emprendimiento y el rendimiento, que no son más que el correlato contemporáneo del goce lacaniano. La producción de la subjetividad emprendedora, como dice Alemán (2016), es el nuevo malestar del siglo XXI:

Es el nuevo malestar, propio del capitalismo, de rendimiento y goce, donde la sexualidad, el trabajo y el deporte han hecho una amalgama en la que el sujeto está todo el tiempo más allá de sus propias posibilidades, mucho más allá de lo que es posible para él sostener; es un rendimiento que lo lleva siempre a una lógica de “gestión empresarial” de la relación consigo mismo y con los otros (párr. 9).

Alemán plantea desde el psicoanálisis lo que otros en diferentes campos del saber, como Miller y Rose (1992), llaman el emprendimiento del *self*, una serie de prácticas y saberes que fundamentan un ideal subjetivo empresarial. Surge la pregunta: ¿cómo se instauran esas subjetividades emprendedoras? El miedo social facilita la instauración del “neomanagement” en las empresas, como dicen Dardot y Laval (2013) en *La nueva razón del mundo*, esto lo han sabido capitalizar las políticas de derecha en

Latinoamérica, entendiendo que “el miedo no solo está en el origen de la política, sino que es su origen, en el sentido literal de que no habría política sin miedo” (Esposito, 2003: 56). Por eso no es difícil manipular y generar política de las emociones a través de los diferentes medios masivos tecnológicos y de comunicación. Un ejemplo es la instauración del miedo al castrochavismo en Colombia y su asociación con la pobreza, miseria, desplazamiento y tiranía.

El castrochavismo recorre Latinoamérica como un espectro, un fantasma. Este neologismo se creó a raíz de la asociación entre el castrismo cubano y el chavismo venezolano; aunque en estos momentos ya no parece importar de donde proviene, los videntes de este espectro político lo encuentran por todos lados, desde Argentina hasta México. En Colombia el fantasma del castrochavismo nació antes del castrochavismo. Alfonso López Pumarejo, presidente en los períodos de 1934-1938 y 1942-1945 fue acusado en muchas ocasiones de Bolchevique. Las reformas de la “Revolución en marcha” fueran duramente criticadas por la iglesia católica en esa época; sobre todo la reforma agraria, el partido conservador y los terratenientes decían que estas reformas amenazaban con destruir la sociedad, socavando las bases que la sustentan: Dios, Patria, Familia, Propiedad” (CEC, 1936: 415-416).

Las ideas de la revolución en marcha de López Pumarejo eran consideradas por la iglesia católica colombiana como peligrosas para el orden

moral y religioso. De ahí que en Colombia las ideas del castrochavismo sean terroríficas, pues retornan el miedo comunista y bolchevique, miedo que no ha sido posible elaborar en este país debido a que las elites colombianas siempre lo han asociado como amenaza para sus propios intereses.

Marx y Freud no estaban muertos, tampoco de parranda

“Freud, a ti te faltó trópico”

Ramón Illán Bacca. *Marihuana para Goering*

Parece que Freud no fue el único al que le faltó trópico; a Marx también. Son muchas las referencias de diferentes investigadores de la obra de Marx y de Freud, del primero son varios los libros que comentan los desatinos de Marx con esta región: Aricó (1982), Linera (1991), Mariátegui (2007). Sobre Freud y el psicoanálisis están los de Bleger (1963), Langer (1971), Rozitchner (1972, 2003) y el trabajo de Bosteels (2016) que realiza un minucioso recorrido de la aceptación de Marx y Freud en América Latina:

La falta de un dialogo continuado con las realidades de la región es algo que encontramos ya en los textos mismos de Marx o Freud. De hecho, podríamos decir que la historia de la relación de Marx y Freud con América Latina es la historia de un tiple desencuentro. (Bosteels, 2016: 11).

Pero hay que ser un poco considerados con Marx y Freud, gracias que no existían los medios de comunicación masivos contemporáneos, ellos no tuvieron que ver bailando en el balcón presidencial de la casa Rosada en Buenos Aires a Macri el 10 de diciembre de 2016. Allí aparece y emerge el carácter más ideológico del neoliberalismo, creer que lo que se hace no es ideológico, creer que un baile justifica un ajuste macroeconómico, que una privatización es un hecho natural, que estos hechos son simples cuestiones de la vida, expresiones de la vida individual y social, sin influencias políticas ni ideológicas, solo decisiones "técnicas" y espontáneas, un baile, un ajuste, una sonrisa, una palmada y todo arreglado, una foto con la bandera de Francia y el problema de la colonización europea y norteamericana durante siglos en África, Asia y Latinoamérica se arregla.

La ideología que promueve el fin de la historia, el fin de los sujetos, es la misma que promueve los individuos autorrealizados, emprendedores, asertivos, motivados, individuos consumidores, individuos felices. La sonrisa de Macri bailando permite sostener esa ilusión. Zizek (2011a), retomando a Marcuse, dice que la repetición como farsa puede ser más terrorífica que la tragedia original. ¿No es lo que está ocurriendo en Latinoamérica? La revolución de la alegría que ganó la presidencia de Macri en Argentina es un ejemplo de que esa farsa puede ser más terrorífica que la tragedia original. La alianza Cambiemos, que llevó a Macri al poder y cuyo lema

era la revolución de la alegría, es otra manera de gobernar por medio de reformas con la intención de no modificar nada del sistema capitalista, la diferencia es que esta vez hay que alegrarse y estar feliz, según ellos.

La revolución para Marx aparece como un punto en una larga línea de transformaciones, de desequilibrios, de choques, contradicciones y luchas sociales; en una sociedad se tienen que dar las condiciones sociales para una revolución. Para Engels y Marx, en el *Manifiesto del partido comunista* (1848), los obreros serán “los enterradores” del capitalismo; pero como bien había intuido Gramsci (2001), hasta que esa posibilidad no se transformara en acto no podía ocurrir. A pesar de que en Latinoamérica se presentaron muchas actividades para enterrar al capitalismo, ese acto no se alcanzó, y lo que prosiguió fue una especie de decaimiento, pasividad y conservadurismo en los movimientos revolucionarios. En Colombia el fortalecimiento de las guerrillas —FARC y ELN— durante la última década del siglo XX y primera del XXI, propició que todo movimiento social reivindicatorio fuera asociado a estos grupos armados, los movimientos sociales fueron criminalizados y considerados guerrilleros y terroristas.

La euforia de mayo del 68 y la revolución cubana fue reemplazada por la melancolía revolucionaria en Latinoamérica. Afortunadamente se puede crear otro punto de partida diferente a ese retorno melancólico fantasmático, que de cierta manera ha constituido un fantasma que recorre Latinoamérica, y que no es el comunismo ni el castrochavismo sino el espectro del capitalismo neoliberal retornando desde un orden conservador religioso, el fantasma de la derecha neoliberal.

La pregunta clave gira en torno a cómo lo espectral puede abrirle el sitio a un verdadero acontecimiento, y así pensar una subjetividad revolucionaria en momentos que parece capturada por la ilusión consumista. “Narcinismo”: conjunción de narcisismo y cinismo que apunta a servirse de su propio goce (Soler, 2000). Individualismo que se siente amenazado cada vez que suenan las palabras comunismo, colectividad, socialismo, que resultan amenazantes para un individuo que cree acceder a una elite con solo gestionarse y emprender. Es paradójico que en un país como Colombia, que se ubica como “El segundo país más desigual de América Latina y el séptimo en todo el mundo [...] El 10% de la población más rica gana cuatro veces lo que gana el 40% más pobre [...] 13,5 millones viven en condición de pobreza”. (Según el Banco Mundial..., 2017: párrafos 1-3). Muchos colombianos ven amenazados sus “bienes”, la palabra expropiación se tornó tan aterradora que cuando un candidato a la presidencia de Colombia la pronunció causó pánico colectivo. Lo más extraño es que sea en un país donde la mayoría no son propietarios y casi la mitad de la población vive en condiciones de pobreza. Al parecer esa palabra derrumba la ilusión de tener una propiedad, aunque solo sea una ilusión; pero es mejor defender esas ilusiones.

No existe ninguna clase en esencia revolucionaria, ni la obrera, y mucho menos en unas sociedades donde existen tantos trabajadores precarizados, por eso hay que crear la posibilidad de que esos sujetos conviertan sus diferentes condiciones en un acto revolucionario, sujeto, acto y revolución no son entes metafísicos donde hay que llegar, sino posibilidades de ser:

¿“Dónde está el inconsciente”? ¿“Dónde” está el proletariado? Cuestiones que no hay ninguna chance de resolver, ni mediante la empiria de una designación, ni mediante la transparencia de una reflexión. Es preciso, para ello, el árido trabajo esclarecido del análisis y de la política. (Badiou, 2009, p. 302).

Tenemos que pasar por el saber ser para después ir hasta el saber hacer, no será por eso que Lacan en las escalinatas del Panteón les decía a los jóvenes que querían acabar con los amos universitarios, entre esos al mismo Lacan, que tenían que constituirse como sujetos de saber; estos jóvenes no sabían muy bien qué es lo que podía suceder el día después de la caída de esos amos:

Que la aspiración revolucionaria es algo que no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo. La experiencia ha dado pruebas de ello. A lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo. Lo tendrán. (Lacan, 1992, p. 222).

Lacan en las escalinatas del Panteón estaba dotando de pies a sus estructuras, como dice Copjec (2013), y así poder subvertir. Esta podría ser una repuesta “práctica” a los que critican al psicoanálisis lacaniano de excluir lo histórico social, allí Lacan trae a la palestra a Marx:

En cuanto al discurso de la histérica, es el que permitió el paso decisivo dando su sentido a lo que Marx articuló históricamente. A saber, que hay acontecimientos históricos que sólo se juegan en términos de síntomas. (Lacan, 1992, p. 218).

Aunque los fantasmas se aparezcan, la realidad fantasmática se puede atravesar, como en el fin de análisis, pero no en la lógica identificatoria, sino en la del corte, donde el atravesamiento del fantasma radical permitirá una apertura del cierre. Esto nos hace traer a Rozitchner (1996) en: “Las desventuras del sujeto político”, que nos decía que para ir más allá de Freud y de Marx hay que pasar por ellos, una frase que nos recuerda también al mismo Lacan (2006): “Se puede prescindir del nombre del padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo” (p. 133).

Borromeando a Marx y a Freud

Es imposible definirlo de otra manera más que sobre el fundamento del doble bucle, de la repetición. Es precisamente en esto que el acto es fundador del sujeto.

Lacan. *Seminario 14. La Lógica del fantasma.*

Para el psicoanálisis lacaniano, Marx tiene un lugar dentro de la teoría, un lugar que por muchos años fue excluido por muchos psicoanalistas: “Recurriré a Marx, cuyas palabras, importunado como estoy desde hace mucho tiempo, lamento no haber introducido antes en un campo donde, sin embargo, está perfectamente en su lugar.” (Lacan, 2008, p. 16).

Marx nos sirve para tratar de hacer un corte a ese bucle repetitivo sin corte alguno, donde un individuo se puede satisfacer en su no satisfacción, apoyada por el imperativo superyocío de goce consumista, que se torna ilimitado, y donde su exigencia de satisfacción se hace mayor. La misma imposibilidad de una satisfacción refuerza la repetición: “El valor de uso no puede, pues, considerarse jamás como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el apetito insaciable de ganar.” (Marx, 1973, p. 109).

El problema es que esta ganancia ilimitada se vea como un asunto natural, que trae beneficios para toda la sociedad, además de ser una forma “neutral” en que la sociedad “motiva” a los individuos a luchar por sus sueños y alcanzar sus metas a través de la producción y la ganancia. Existe un empuje a la completitud por parte del capitalismo neoliberal a través de la ideología ilusoria del individuo autónomo y dueño de su destino que puede autorrealizarse bajo el mandato “yo puedo”. Autores como Han (2014) y Žižek (1999) lo han mostrado. Ante esto surge otra pregunta: ¿Cómo romper con esos modos de sujeción a la circulación continua y sin límites de plusvalía del capitalismo neoliberal?

En los tiempos actuales el único espectro que parece permanecer es el capital, donde el goce del sujeto ha encontrado gracias a la plusvalía una razón de su entrada en el mercado. El capitalista compra el saber del sujeto proletario con la esperanza de apoderarse de su goce, y al parecer lo ha conseguido, ya no del proletariado sino de un precariado atestado de gadgets que gracias al fantasma capitalista del consumo y la deuda puede comprarlos. Por eso la necesidad de atravesar ese fantasma, cuestión que se consigue gracias a la repetición mínima necesaria del significante, produciéndose un efecto retroactivo, un *après-coup* de los efectos de sobreterminación: “Toda la cura es un viaje al fondo de la repetición”, dice Deleuze (2002) en *Repetición y diferencia*: algo nuevo solo puede aparecer en la repetición.

El doble bucle de la repetición es La alianza de la derecha política con las iglesias evangélicas obedecía a asociar dos fantasmas: el acto es

fundador del sujeto. El acto es el equivalente de la repetición, es la repetición en un solo trazo. El lazo ha de ser recorrido más de una vez. Con las repetidas vueltas de la demanda se va dibujando un agujero, y solo puede aprehenderse como tal a partir de ese recorrido. Esta repetición va bordeando un agujero central sostenido por el vacío del deseo, allí se ubicará el objeto a.

La caída del objeto a, la renuncia al goce es lo que nos permite seguir deseando, si se intenta negar esto aparece la angustia o la defensa sintomática reaccionaria. El giro a la derecha o las reacciones pulsionales en Colombia y Latinoamérica parecen obedecer a que la pulsión gira como un torbellino sobre un agujero, sin límites, intentando recuperar eso supuestamente perdido: “Siempre le achacamos al ‘otro’ un goce excesivo, quiere robarse nuestro goce [...] y/o tiene acceso a un goce perverso y secreto” (Zizek, 2007, p. 47). Esta recuperación es el fundamento de las diversas formas identitarias que en los países latinoamericanos han surgido bajo la modalidad religiosa y conservadora, en ellas las figuras del pastor caudillo se afianza gracias a las ligazones afectivas, libidinosas. Los ejemplos de Bolsonaro, en Brasil, miembro del Partido Social Cristiano y ubicado como de extrema derecha, es uno de los candidatos con más fuerza a la presidencia de dicho país; lo mismo que Fabricio Alvarado en Costa Rica, candidato a la presidencia de partido evangélico Restauración Nacional y que se perfila en los primeros lugares de preferencia en ese país según las encuestas (marzo de 2018).

Volviendo al doble bucle, el lazo tiene que ser recorrido varias veces (Lacan, 2003), aunque uno de esos recorridos se ubique en el retorno de las políticas reaccionarias, es un paso más por otro punto del bucle, aunque otro punto de repetición pueda ser el resurgimiento del interés de los estudios psicoanalíticos y marxistas. Este retorno no significa repetir los errores, desaciertos y tragedias de las revoluciones de izquierda en Latinoamérica, como tampoco sus retornos sintomáticos por medios de reacciones conservadores y religiosas, sino lo que no se pudo o no se logró hacer. Una repetición que posibilite lo imposible, que construya un espacio donde eso imposible pueda posibilitarse, donde se pueda arriesgar a posibilitarlo: ¿no sería esto que nos quería decir Lacan en su retorno a Freud?, o los otros retornos a Marx.

La “forma de paciencia específicamente comunista” no es sólo la paciencia que espera al momento en que el cambio radical explotará a semejanza de [...] una “propiedad emergente”; también es la paciencia para perder batallas para ganar la guerra [...] o, para expresarlo de una manera más propia de Badiou, que la irrupción del acontecimiento funcione como una ruptura en el tiempo e introduzca un orden temporal completamente diferente [...] entraña que, desde la perspectiva del tiempo de la evolución histórica ajena al acontecimiento, nunca es el “momento apropiado” para el

acontecimiento revolucionario, la situación nunca está lo “bastante madura” para un acto revolucionario [...] [Las] derrotas del pasado acumulan la energía utópica que explotará en la última batalla: la “maduración” no está a la espera de circunstancias “objetivas” para alcanzar la madurez, sino de la acumulación de derrotas. (Zizek, 2011b, p. 402).

Las derrotas, desilusiones, pérdidas de los intentos revolucionarios en Latinoamérica, incluso sus pequeñas victorias tienen que conducir a no perder de vista que el acto subversivo no es solo el retorno de lo mismo por la vía de la repetición del doble bucle, sino la posibilidad del acontecimiento. (Badiou, 1999).

El doble bucle. El ocho invertido marxista y freudiano no son más que “una dialéctica del retorno”, donde todo paso hacia adelante tiene que pasar por la repetición: “cómo y por qué todo lo que significa un progreso esencial para el ser humano tiene que pasar por la vía de una repetición obstinada” (Lacan, 1985: 138). Es decir, algo distinto de lo que ha ocurrido puede suceder, algo nuevo, una sorpresa, tanto en el retorno a Freud propuesto por Lacan o de Marx.

Por último, hay que aclarar que esto nuevo que surge en esa repetición que nos muestra el doble bucle o el ocho interior desde la topología lacaniana, no es algo bueno ni mucho menos algo tranquilizador ni armónico, es algo perturbador, algo que desordena el orden simbólico. Los que esperan la buena nueva psicoanalítica y marxista como algo paradisiaco, hay que decirles que lo único posible que puede advenir es que no podemos no repetir, y en esa necesidad (Lacan, 2012) se pueden subvertir cosas, se puede transformar la realidad fantasmática.

Referencias

- Alemán, J. (2016). Diferencia entre sujeto y subjetividad. *Virtualia*. (32).
- Aricó, J. (1982). *Marx y América latina*. México: Alianza.
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Badiou, A. (2009). *Teoría del sujeto*. Buenos Aires: Prometeo
- Bleger, J. (1963). *Psicoanálisis y dialéctica materialista: estudios sobre la estructura del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Bosteels, B. (2016). *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*. Madrid: Akal.
- Cabal, M. (2017, noviembre 28). *Entrevista en la W radio*. Consultado el 10 de febrero de 2018 en: <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/lamasacre-de-las-bananeras-es-otro-de-los-mitos-historicos-maria-fernanda-cabal/20171128/nota/3650398.aspx>

- Castañeda, J. (1995). *La Utopía desarmada: intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. México: Ariel.
- Secretariado Permanente del Episcopado. (1956). *Conferencias Episcopales de Colombia (CEC, 1908-1953)*. Bogotá: Pastoral Colectiva.
- Copjec, J. (2013). Mayo del 68, el mes emocional, en: (Zizek Ed.) *Lacan. Los interlocutores mudos*. Madrid: Akal
- Dardot, P y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Engels, F y Marx, C. (2011) *Manifiesto del partido comunista*. México: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx.
- Engels, F y Marx, C. (2014). *La ideología alemana*. Madrid: Akal.
- Esposito, R. (2003). *Comunitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Freud, S. (1919). Lo siniestro, en: *Obras Completas, tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- García Linera, A. (1991). *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista*. La Paz: Ofensiva Roja.
- García Márquez, G. (1973). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gramsci, A. (2001). *Cuadernos desde la cárcel. Edición crítica completa a cargo de Valentino Gerratana*. Tomo 2: México: Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla.
- Han, B. C. (2014). *La agonía del eros*. Barcelona: Herder
- Lacan, J. (1966-1967). *La lógica del fantasma [1966-67]* (Documento de trabajo. Escuela Freudiana de Buenos Aires ed.). Inédito.
- Lacan, J. (1983). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 19. O peor*. Buenos Aires: Paidós.

- Langer, M. (comp.) (1971). *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Buenos Aires: Granica.
- Mariátegui, C. (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Marx, K. (1973). *El Capital*. Libro 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso..
- Miller, P. y Rose, N. (1992). Political power beyond the state: problematics of government. *The british journal of sociology*, 43(2), 173-205.
- Ordóñez, A. (2016, octubre 12). *Entrevista en la W radio*. Consultado el 5 de febrero de 2018 en: <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/en-el-acuerdo-esta-encriptado-el-tema-de-ideologia-de-genero-exprocurador-ordonez/20161012/nota/3271889.aspx>
- Pavón-Cuéllar, David. *Elementos políticos de marxismo lacaniano*. México: Paradiso, 2014. Impreso.
- Paz, O. (1970). *Posdata*. México: Siglo XXI.
- Rozitchner, L. (1972). *Freud y los límites del individualismo burgués*. México: Siglo XXI.
- Rozitchner, L. (1996). *Las desventuras del sujeto político: Ensayos y errores*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Rozitchner, L. (2003). *Freud y el problema del poder*. Buenos Aires: Losada.
- Según el Banco Mundial, Colombia es el segundo país más desigual de América Latina. (25 de febrero de 2018). *La República*. Disponible en: <https://www.larepublica.co/economia/segun-el-banco-mundial-colombia-es-el-segundo-pais-mas-desigual-de-america-latina-2570469>
- Soler, C. (2000) El discurso capitalista. *Intervalo*. Núm. 0 Foro del Campo Lacaniano de Puerto Rico: San Juan.
- Zizek, S. (1999). You May! *London review of Books*. 21(6), 3-6. Disponible en: <https://www.lrb.co.uk/v21/n06/slavoj-zizek/you-may>
- Zizek, S. (2007). *El acoso de las fantasías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zizek, S. (2011a). *Primero como farsa, después como tragedia*. Madrid: Akal
- Zizek, S. (2011b). *En defensa de causas perdidas*. Madrid: Akal.
- Zizek, S. (2014). *Acontecimiento*, México: Sexto Piso.
- Zuleta, E. (1987). *Ensayos sobre Marx*. Medellín: Percepción.

Fecha de recepción: 7 de agosto de 2018

Fecha de aceptación: 11 de mayo 2019